Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Luis de la Corte Ibáñez
Universidad Autónoma de Madrid

Correo: luis.cortes@uam.es

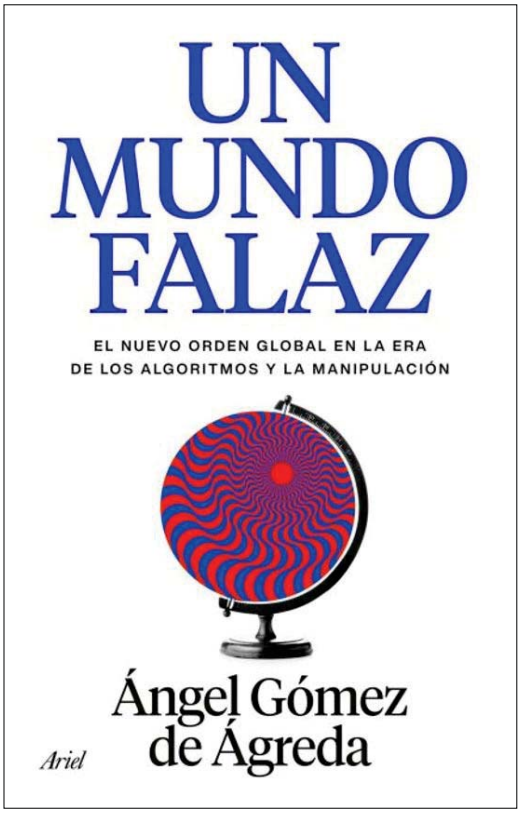
RESEÑA

Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación

Ángel Gómez de Ágreda

Editorial: Ariel, 2026 (456) páginas

ISBN: 978-84-434440-25-8



La inteligencia artificial, la desinformación, la posverdad, la rivalidad tecnológica entre Estados Unidos y China, el poder de las grandes plataformas digitales, la guerra cognitiva son algunos de los conceptos más recurrentes del debate estratégico contemporáneo. En los últimos años han generado una literatura abundante acerca del impacto de la revolución digital en la economía, la seguridad, la competencia entre potencias y la propia autonomía del individuo. No es para menos, pues con la creciente dependencia tecnológica, aumenta también la incertidumbre sobre quién controla las infraestructuras técnicas, los datos, los algoritmos, los marcos desde los que interpretamos la realidad, etc.

Puede encontrarse una contribución reciente a esas reflexiones en *Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación* (Ariel, 2026). Su autor, Ángel Gómez de Ágreda, es coronel del Ejército del Aire y del Espacio en la reserva y una voz española reconocida en los debates sobre las relaciones entre tecnologías digitales, seguridad y conflicto. Ya lo demostró en su anterior libro, *Mundo Orwell. Manual de supervivencia para un mundo hiperconectado*, publicado con gran éxito en 2019, donde estudió con elegancia y rigor los efectos sociales y culturales de la digitalización, desde una inquietud humanista que vuelve a impregnar este nuevo libro donde el foco se desplaza hacia el actual *boom* de la inteligencia artificial y sus implicaciones geoeconómicas, geopolíticas y estratégicas. De hecho, casi simultáneamente, Gómez de Ágreda ha publicado en 2026, junto a Enrique Martín Romero, otro libro de tono más académico: *Inteligencia artificial y defensa* (Libros de la Catarata).

El autor de *Un mundo falaz* hace un doble guiño a la celebrada novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. El primer guiño se advierte en el juego de palabras que inspira el título del libro, basado en la paronimia entre feliz/falaz. El segundo se refleja en la arquitectura del texto, cuyos contenidos aparecen ordenados en cinco bloques respectivamente titulados con las categorías α, β, γ, δ y ε, en alusión directa al sistema de castas que Aldous Huxley describió en su novela. Así, Gómez de Ágreda aprovecha ese imaginario distópico como recurso formal. ¿Propósito? Mostrar cómo la revolución digital está alterando los mecanismos con los que las sociedades distinguen (y mezcla y confunde) lo verdadero de lo falso, los fundamentos materiales de la riqueza y los equilibrios de poder entre Estados.

El libro arranca en la crisis contemporánea de la verdad, si bien la perspectiva es bastante más amplia y ambiciosa que la podemos encontrar en el aluvión de obras recientes acerca de asuntos como la desinformación y noticias falsas. La atención se dirige hacia los ecosistemas digitales capaces de adaptar mensajes, reforzar prejuicios previos y explotar emociones individuales a gran escala. Según el diagnóstico del autor, la mentira aislada pierde centralidad frente a entornos informativos fragmentados donde el relato emocional suele imponerse sobre la comprobación de los hechos.

La segunda gran transformación que describe el libro afecta a la inteligencia artificial. Inevitablemente, Gómez de Ágreda recuerda que aquella no constituye una innovación sectorial más, sino una tecnología transversal con efectos simultáneos sobre la productividad, el empleo, la innovación científica, la toma de decisiones y

la competencia internacional. La disputa por los algoritmos importa, pero el autor avanza rápidamente a considerar otros elementos más decisivos: semiconductores avanzados, capacidad computacional, infraestructuras *cloud* y acumulación masiva de datos. La geoeconomía de la inteligencia artificial (quién produce, quién diseña, quién almacena y quién procesa) aparece como uno de los grandes ejes de la rivalidad entre Estados Unidos y China. El libro subraya que esta competición no se libra únicamente en laboratorios o empresas de software. Asimismo, atraviesa cadenas globales de suministro extraordinariamente vulnerables y concentradas. La dependencia occidental de la producción asiática de semiconductores avanzados, el peso estratégico de Taiwán, las restricciones estadounidenses a la exportación de chips hacia China o la carrera por asegurar minerales críticos muestran que la inteligencia artificial está renovando viejas preocupaciones sobre autonomía industrial, dependencia tecnológica y vulnerabilidad estratégica.

Un mundo falaz conecta con una de las discusiones estratégicas más relevantes de los últimos años, planteada por Henry Kissinger, Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher en *The Age of AI*, publicado en 2021. Los autores aventuraron que la inteligencia artificial no solo transformaría sectores económicos o capacidades militares concretas, sino que también modificaría la propia relación entre conocimiento, decisión y poder. Kissinger planteaba además una cuestión especialmente relevante para los estudios estratégicos: qué ocurre cuando los sistemas de decisión empiezan a depender de herramientas cuyo funcionamiento interno ni siquiera es plenamente comprendido por los propios operadores. La posibilidad de delegar decisiones críticas en tecnologías opacas, la aceleración de los ciclos de decisión y el riesgo de errores amplificados por la automatización ocupaban un lugar central en esa reflexión. Gómez de Ágreda la toma en cuenta, pero optar por trasladar la perspectiva desde las élites decisoras hacia las sociedades expuestas a nuevos mecanismos de influencia y Estados cada vez más dependientes de actores tecnológicos privados.

A Gómez de Ágreda le inquieta el proceso de redistribución del poder entre actores públicos y privados, explicando como Google, Amazon, Microsoft, Meta o sus equivalentes chinos han adquirido una relevancia estratégica difícil de exagerar: controlan infraestructuras críticas, concentran datos a una escala inédita y participan cada vez más en ámbitos tradicionalmente vinculados al poder estatal. En congruencia con esa preocupación, el libro examina a relación de cooperación, dependencia y fricción entre Gobiernos y grandes corporaciones tecnológicas en un contexto donde la soberanía clásica muestra signos evidentes de fragmentación.

También la dimensión militar ocupa un lugar destacado en el libro. La guerra de Ucrania aparece como laboratorio de adaptación tecnológica acelerada y Oriente Medio como escenario donde herramientas de inteligencia artificial han empezado a trasladarse al terreno operativo en tareas de vigilancia, identificación de objetivos y apoyo a la decisión. La transformación lleva al empleo de drones autónomos, la automatización logística y el desarrollo incesante de nuevas capacidades de guerra electrónica y cibernética. Se adelanta que los conflictos del futuro probablemente estarán menos definidos por plataformas aisladas que por la capacidad de integrar datos, velocidad de procesamiento y adaptación operativa en tiempo real. En este

punto dialoga indirectamente con trabajos como *Army of None* o *Four Battlegrounds*, de Paul Scharre, aunque mantiene un enfoque más amplio y menos especializado.

Buena parte de la literatura reciente sobre la inteligencia artificial y la revolución digital tiende a encerrarse en compartimentos estancos o casi. Exagero un poco, pero algunos trabajos se concentran casi en exclusiva en sus efectos sobre la productividad y la innovación; otros reducen el debate a su impacto sobre la rivalidad entre Washington y Pekín; otros derivan hacia discusiones normativas sobre democracia liberal, privacidad o derechos digitales. Gómez de Ágreda circula con bastante soltura entre esos registros sin quedar atrapado en ninguno de ellos. Esa capacidad resulta especialmente valiosa en español, donde siguen predominando textos muy especializados o ensayos divulgativos que simplifican en exceso debates complejos.

Aunque la trayectoria profesional de Gómez de Ágreda está vinculada al ámbito de la defensa y de la seguridad, el libro no adopta el lenguaje cerrado de la literatura técnica ni el tono acelerado del comentario periodístico sobre innovación. Alterna con naturalidad cuestiones estratégicas, referencias históricas, debates filosóficos y transformaciones económicas, sin perder legibilidad. Frente a ciertos discursos casi mesiánicos sobre la inteligencia artificial, recuerda algo elemental: la tecnología altera profundamente el entorno estratégico, pero sigue operando dentro de restricciones geográficas, económicas, políticas y humanas que ninguna innovación elimina por sí sola.

La discusión más interesante que suscita *Un mundo falaz* afecta menos a los fenómenos que describe y anticipa (todos verosímiles) que al prisma desde el que los observa. Gómez de Ágreda centra sus análisis en los costes estratégicos, políticos y antropológicos de la revolución digital: concentración de poder, erosión de la autonomía individual, manipulación cognitiva, rivalidad tecnológica entre grandes potencias y fragmentación de la soberanía. La elección resulta comprensible y conecta con una corriente de pensamiento muy visible en los últimos años, muy atenta a los efectos desestabilizadores de la inteligencia artificial y de las grandes plataformas tecnológicas. El libro formula esa advertencia con argumentos sólidos y ejemplos convincentes, pero dedica mucha menos atención a las capacidades que esas mismas tecnologías están generando en ámbitos como la productividad, la investigación científica, la medicina, la logística, la gestión pública o determinadas aplicaciones de seguridad y defensa. La elección del punto de vista refuerza la potencia de la advertencia que articula el libro, pero también lo sitúa dentro de una literatura contemporánea inclinada a proyectar los escenarios más sombríos de cada gran salto tecnológico. La historia de la innovación muestra que las predicciones más distópicas rara vez anticipan con precisión todos los efectos de una transformación tecnológica. El texto de Gómez de Ágreda, hay que aclararlo, no llega a ser distópico, pero se acerca o al menos esa es la impresión que seguramente se llevarán muchos de sus lectores.

Por supuesto, nada de ello reduce el valor de *Un mundo falaz*. Al contrario, su principal mérito consiste en formular, con claridad y ambición, una de las preguntas estratégicas centrales de nuestra época. Durante siglos, el poder internacional se midió

principalmente en términos de territorio, población, recursos naturales o capacidad militar. Esos factores siguen siendo decisivos, pero hoy conviven con las nuevas fuentes de poder tecnológico. Gómez de Ágreda se inclina con frecuencia hacia los escenarios más inquietantes de esa transformación, pero identifica con precisión el problema central: la inteligencia artificial está alterando cómo decidimos, cómo competimos y cómo comprendemos el mundo. Y eso convierte este libro en una lectura obligada para quienes intentan pensar el futuro de la estrategia. Obligada y nutritiva.

Reseña recibida: 27 de marzo de 2026
Reseña aceptada: 4 de mayo de 2026